

Recemos con humildad y con fianza diciendo:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado seas
tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan
de cada día; perdona nuestras ofensas, como también
nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos
dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos
la paz en nuestros días, para que, ayudados por
tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y
protegidos de toda perturbación mientras esperamos la
gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por
siempre, Señor.